

OBSERVACIONES

SOBRE

LOS ACONTECIMIENTOS

POLÍTICOS Y HOSTILES

DE LA AMÉRICA DEL SUD,

EN LA SERIE DE SU REVOLUCION,

DIRIGIDAS A LAS CORTES DE ESPAÑA.

POR DON V. C. A.

TOLOSA.

—
1823.

OBSERVACIONES

SOBRE

LOS ACONTECIMIENTOS

POLÍTICOS Y HOSTILES

DE LA AMÉRICA DEL SUD.

Años ha, que hallándome espectador de las agitaciones y turbulencias políticas de Sud América, meditando en ellas, las comparaba en su origen como á un fósforo, por explicarme así, que se inflama é incendia, ó como á esos meteoros ó fuegos fátuos que ~~con grande aparato~~ se presentan en la atmosfera, nada dañan, y se disipan. En efecto: bien sabido es el objeto con que los de Buenos-Ayres instaláron su Junta gubernativa, deponiendo al virey, en circunstancias que la península se hallaba ocupada por los franceses hasta las columnas de Hercules. Tampoco se ignoran los oficios amistosos y políticos que pasó al virey Abascál, y las contestaciones desatentas, insignificantes y orgullosas de este no queriendo reconocerla, y lo que es mas, arrogándose ya la jurisdiccion del mando absoluto hasta el rio de la Plata. Este choque y desavenencias inflamáron una rivalidad obstinada en

ambos gobiernos, y lo que un virey mas diestro pudo haber cortado con un mero golpe político, este gérmen de guerra civil que se sembraba para recoger los amargos frutos que hoy lloramos, entretanto se supiese el resultado de España, y la Nacion dirimiese esta competencia; la ambicion por mandar, las pasiones, la poca prevision, ó sean los falsos consejeros que tuvo, se formó el fomez de la revolucion en los países mas pacíficos del mundo; y que fué el ejemplo para excitarse iguales convulsiones en todo el continente, aunque ya preparado en el ánimo de los americanos por su odio al gobierno, y despertados con los progresos adquiridos en su ilustracion é ideas políticas, consecuentes al contacto y comunicaciones con las naciones mas ilustradas del mundo.

La prueba mas convincente del respeto, veneracion y aprecio que aquellas provincias aun conservaban hácia su Rey, lo acredita bastante-mente el regocijo con que se hizo la jura de su real persona al trono de las Españas. El comisionado que vino á el efecto logró con este motivo las satisfacciones mas grandes que pueden lisonjear al hombre, pues en las ciudades y pueblos mas pequeños respectivamente lo recibieron entre arcos, colgaduras, flores, perfumes, músicas, esplendidos banquetes y refrescos. Estos eran los sentimientos y vivas efusiones de los peruanos y porteños todavía en aquel tiempo;

pero, por una fatalidad de sucesos manejados por hombres de mas codicia y ambicion que talento y política, hiciéron desaparecer la tranquilidad, se disciplináron en consecuencia tropas en ámbos gobiernos, se declaráron las hostilidades, y se dió la primera batalla de Huaqui, ganada por nuestras tropas, por una de aquellas casualidades ó fenómenos de la guerra que raras veces acontece. Sin embargo el gefe que la mandaba (que poco antes apénas obtenia en España una capitania comprada), se grangeó un crédito que esencialmente no mereció, atendida la retirada que hizo al desaguadero conseguida la victoria, dejando al enemigo casi deshecho, y dando lugar y tiempo para que se rehiciese de nuevo, como lo verificó.

Ya en la Paz se habia formado una junta, que tuvo sus comunicaciones oficiales con el virey, manifestándole las mismas ideas y designio que la superior de Buenos-Ayres, de la que quiso depender, y obedeció como dentro de los límites de su territorio. Ello es, que á pocos meses pasó nuestro ejército á aquella ciudad, y se mandáron ahorcar varios, entre ellos á Murillo.

Sin un exacto conocimiento del corazon del hombre; sin rastrear la situacion peculiar de la América, y sin ver lo que son las mismas naciones cuando llegan á cierto grado de altura ó decadencia; en vez de cubrir con un velo especioso aquellos primeros movimientos que solo eran el anuncio de una explosion funesta, se ar-

rojó sobre los cadalsos á los primeros caudillos de estas conmociones , suponiendo ignorantemente que con su muerte se sofocaria la rebelion.

Bastan estos breves apuntes para formar alguna idea de los principios de esta revolucion , por la que hace 13 años que esta hydra funesta cubre á aquel desgraciado emisferio , por la mala política y ambicion de los que pudieron cortar de raiz el cancer oportunamente.

Sucedieron despues las derrotas sobre los revolucionarios en las batallas de Vilcapugio , Ayoma y Viloma , y hasta esta época los mas de los generales y oficiales fuéron peruanos , cuyos gefes no fuéron ménos crueles y ambiciosos que los de la segunda época que llegaron tropas de la península y mandaban europeos.

¿ Adonde están las divisiones españolas que hayan dado tantas acciones ventajosas como aquellas tropas americanas , casi todas de indios , como las que acabo de referir? ¿ Y cual la recompensa de tamaños sacrificios? ¿ Acaso el haberlos remunerado queriendo contentarlos con ciertas distinciones insignificantes de escudos militares? Una política tan rastrera y contraria á la justicia y á los mismos intereses de España , no la conocieron los americanos de pronto. Ellos veian , muy ufanos con sus insignias , correr la sangre de sus padres y hermanos , adulando incautamente á sus mismos opresores.

Tal era la situacion de las cosas , y tal la ba-

lanza de la opinion sostenida por los mismos americanos en favor de la España, cuando el año 15 arribáron á Lima las primeras tropas y sucesivamente fuéron llegando. Los gefes y oficiales de estas, llenos de un espíritu regenerador, manifestáron con la mas chocante indiscrecion su desafecto á todo lo que pertenecia al antiguo ejército. El deseo de obtener los primeros destinos de la milicia, y un desprecio total de cuanto se habia hecho y trabajado en aquel continente, hicieron que se declarase muy pronto la rivalidad mas abierta. La vista de un oficial peruano ofendia altamente su orgullo, y el desprecio y aun la infame voz de indecente se difundió hasta el mas estúpido soldado europeo. Los gefes apoyáron groseramente este sistema, (hasta el de poner ménos sueldo á los soldados peruanos) y un complot de personajes que se fingian liberales, hacia ostentacion de su inmoralidad. En vano los americanos, viendo una preduposicion tan fatal, tratáron de ofrecerles su obediencia y consideraciones, hasta que unos tuviéron á bien de retirarse á sus casas llenos de servicios, otros desertáron, y se pasáron al enemigo, y otros han perecido en los cadalsos, dejando á sus familias y á toda la América este enérgico ejemplo que tanto ha contribuido á fomentar el odio y desesperacion.

No será extraño por eso de que los ascensos hayan sido tan rápidos en tres ó cuatro años en

que no ha habido una sola accion importante (excepto la tan abultada de Ica) que en los siete que duró la siempre memorable y sangrienta campaña de Francia en España; y á semejanza de los tiempos de la conquista, soldados que fueron que no saben ni aun su propio language, revisten el carácter de capitanes y comandantes.

¿Dónde están, pues, tantos millares de americanos que arrebatados de la tranquila mansion de sus hogares han sido víctimas de la ligereza y capricho de los mandatarios? ¿Responderán de su inocencia desde la eternidad y los sepulcros? La existencia de sus padres, esposas, hijos y hermanos ¿no clamará su venganza hasta los tiempos mas remotos, consignados á la ferocidad de un gefe grotesco, cuyos modales y señales de ganán aun no han podido borrar los oropeles mal colocados de su cuerpo? ¡Ah!... empeñados en sofocar con sangre el grito mas augusto de la naturaleza, la sangre humana se ha hecho correr con el menor pretexto, contando por hazañas de su barbarie el haber degollado miles de infelices americanos indefensos. Constituidos en deidades, no hay poblacion grande ni pequeña en que no hayan recibido toda especie de demostraciones y obsequios, así como tampoco hay lugar en que no hayan dejado sus sangrientas huellas. Semejante conducta, observada con todos los habitantes, ha excitado la venganza y las atrocidades

que hemos visto en la persecucion de los inocentes europeos españoles, aun de los avecindados muchos años, y por la que no es extraño tampoco que todos los pueblos pacíficos de América se hayan reunido y formen causa comun.

Seria preciso degradar la imagen del hombre para no recordar con amargura tan trágicos sucesos. Desengañados, esclaman, que cuanta mayor ha sido su obediencia, mas fuertes han sido las cadenas que se les preparaban : cuando ven que en todos los lugares y pueblos solo se difunde la discordia, autorizando como un deber la delacion y el espionage : cuando ven que la voz del *banquillo* es la expresion favorita, bastando que un malvado levante la de insurgente para atropellar á los hombres mas respetables.

A la verdad no se puede recordar sin amargura, que mientras en España resuenan voces en el mismo Congreso Nacional por los diputados mas sabios porque se haga una transacion, ó se establezca un gobierno análogo á las circunstancias é intereses de ámbos mundos, en América no se piense mas que en profundizar la herida y derramar sangre, y mas sangre; y que cuando los españoles han establecido, á costa de tantos sacrificios y esfuerzos, y de un modo el mas heroico que jamas se ha oido ni escrito, la sublime carta de la libertad, y que la consideran justamente como el agente mas poderoso de su existencia política, y como su as-

tro benéfico, en América, los gefes, despreciando todo objeto que no esté al alcance de sus ideas y fines privados, se constituyen en unos dictadores, sin mas ley, sin mas derecho y sin mas justicia que su capricho y pasiones. Entretanto el infeliz americano, agoviado por el enorme peso de una autoridad tan monstruosa y sin límites, no encuentra á quien volver los ojos, ni á quien dirigir sus lamentos. ¡ Constitución preciosa ! ¡ tu que sois el mas firme apoyo de la libertad española, es posible que en América seas un parto informe....! Constitución.... ¡ Ah ! Yo he visto, sí, el desprecio con que te miran esos mismos que juraron defenderte á costa de sus vidas. ¡ Qué !... ¡ Necesitamos de ello desengaños mas grandes ! Pues ¿ no hemos visto entre los gefes que han ido muchos falsos constitucionales que su liberalismo es diametralmente opuesto á su conducta ? ¿ No hemos visto hollarla hasta el grado de no querer ser ciudadanos por solo la idea de que enlaza los dos mundos como á hijos de una sola familia ? ¿ No hemos visto declararse mas ferozmente la rivalidad y el espíritu de partido contra los americanos desde que se promulgó el código de la independencia española ? ¿ No hemos visto vulnerada toda órden de las córtes que se dirigiese á apagar el fuego de la discordia, y el de una guerra de tantos años ? ¿ No hemos visto y oido quejas de casi todas las provincias del abuso é infracciones escanda-

losas que hacen las autoridades de las leyes fundamentales para la formacion de las diputaciones provinciales y eleccion de diputados de córtes? ¿qué, interesándose y cooperando para que se nombre á este ó aquel, sin reparar que sea un servil, por solo sus miras privadas, dejan burlada la voluntad de los pueblos, comprometiendo á los electores á dar sus votos, que no hallan justos? ¿qué, por complacer á los señores Gefes Políticos, á quienes temen, posponen á hombres ilustrados de integridad y fibra, que tanta falta hacen en las córtes, (pero que parece no conviene vengan á España) para que sin contemplacion espongan con entereza el verdadero estado de aquellos paises? ¿No hemos visto muchas proclamas ofreciendo mil felicidades con la Constitucion, y asegurando que es la mas análoga á su prosperidad, al mismo tiempo que un gobierno militar, generalizado en todas las provincias, los hace gemir bajo la opresion mas tiránica? ¿No hemos visto frecuentemente, que con el especioso pretexto de utilidad y conveniencia pública, ejecutan toda especie de tropelias, y que, no pudiendo legitimarlos de otro modo, hechan tambien mano de aquella maxíma *salus populi suprema lex*? ¿No hemos visto el mes de Junio del año pasado publicarse un bando para que nadie pueda, bajo ningun pretexto, reclamar el cumplimiento de los benéficos decretos de las Córtes, ni por

palabra, escrito, ni en conversaciones públicas, ni secretas, condenando al silencio mas horroroso, só-pena de ser tenidos y castigados por sediciosos y perturbadores del órden? Luego ¿qué quiere decir esto? que las leyes que se sancionan para España son buenas para España, y que los americanos, ó muy distantes ó muy indignos para disfrutar de su influencia, deben sugtarse al Código dictado por los que mandan, sin conocimientos del país, y llenos de una ambicion sin límites.

Hasta en los gobiernos mas despóticos se ha hablado siempre en las tertulias y cafés de los asuntos públicos, y el prohibirse en ellos se ha tenido por el último esfuerzo de la tiranía.

Los deseos de los pueblos de América han sido iguales á los de la península por su adhesion á la Constitucion; pero parece que al mismo tiempo los obstáculos de las autoridades han sofocado y entorpecido los de los pueblos hasta el punto de excitar una revolucion donde no la hubo, ni la querian. Las circunstancias, dicen, no permiten poner en práctica los decretos de las Córtes. Lo mismo que si digeran, no conviene quitar la arbitrariedad y despotismo de parte de las autoridades: no conviene que participen los americanos de los beneficios que les reporta, y á que tanto aspiran: no conviene favorecerlos con la justa libertad que les franquean las leyes: no conviene generalizar los medios

de su ilustracion, ni que las corporaciones y todo empleado esten sujetos en los límites demarcados. Lo que se quiere es, que reine la confusion, la obscuridad, el desórden. Estamos respaldados con el gran pretexto de la guerra y la distancia, para que obrando á nuestro gusto, gravite sobre los pueblos todo nuestro furor y zaña; y que no cesando la exasperacion y efervescencia, conservemos el patrimonio en que tenemos fundado nuestro esplendor y fortuna. En América tenemos la facilidad de figurar las cosas en la Córte dándolas los coloridos que parezcan con respecto á los planes y miras ulteriores, quedando así cohonestado cualquiera procedimiento violento, porque el gabinete de Madrid, dando ciegamente ascenso á nuestras instrucciones, como siempre se ha verificado, desestimaré por consiguiente los informes que se le dirijan por otros conductos. Al ménos esta ha sido la rutina y el ejemplo que han dejado los que nos han precedido, á quienes sabemos y hemos visto con mucho sequito y concepto en la Corte, disfrutando de sus riquezas y honores... ¿Porqué, pues, nosotros no hemos de imitarlos....?

Este ligero bosquejo que acábo de delinear, es muy conforme con lo que leí en cierto autor de reputacion, que la base de la guerra de América, ha sido una especie de especulacion particular de un número de personas, y que infinidad de valientes han comprado á costa de su sangre

el aumento de riquezas de esos especuladores.

La libertad de imprenta, que es el mejor resorte para quitar la máscara, y descubrir la conducta de los funcionarios, embuelta entre las sombras del misterio, y del engaño, y que es así mismo un freno para contener sus fraudes, intrigas y violencias, no se quiere permitir en América, porque no conviene que salgan al público sus hechos, y resuenen hasta la península. Se pretende persuadir, que por ella puede resultar la seducion de los pueblos, y que de consiguiente es incompatible con las circunstancias. He aquí otro bello modo para obligar á enmudecer á todo viviente americano, de modo que aunque cualquiera gobernante sea político ó militar cometa los mayores excesos, como falta ese remedio capaz de contenerlo en sus justos límites, prosigue impunemente, porque la opinion pública está atada con las cadenas del despotismo mas fiero.

La Constitución misma que protege la libertad individual y los derechos de todo Español, tuvo sin duda muy presente cuando se ciñó á establecer como garantía suya la libertad política de la imprenta, para que difundíendose la ilustracion en todos los pueblos, marchase el sistema á su consolidacion: luego es imposible se quiera en América que haya tal Constitución, si se le quitan los fundamentos que la sostienen. En los gobiernos mal constituidos, ó mas claro, los ti-

ránicos y puramente militares como él del Perú, el carácter distintivo de sus leyes tiende constantemente á sofocar el pensamiento, y á reprimir la firmeza de los individuos, menoscabando todos los medios y la eficacia de sus reclamaciones contra la injusticia de los gobernantes. Cualquiera se penetrará de esta verdad si examina atentamente el cuadro de las calamidades de aquellas provincias, bájo un yugo tan insoponible. Llegados al último grado de privarse del medio de reclamar legalmente de un modo energético contra la opresion de las autoridades, y de exponer cuanto crean oportuno al gobierno por el interés general y por el mejor bien estar de los pueblos, se ha seguido despojarlos absolutamente de todo el gérmen de libertad y quedar esclavizados. Estas son las miras de los despotas, y por eso el primer paso para esa esclavitud ha sido no permitir la libertad de imprenta, porque como es el vehiculo de las luces, repéle, y contraría constantemente las operaciones caprichosas é injustas de los ambiciosos y temerarios. Digan lo que quieran, las facciones grandes no se realizan en la publicidad, ni en los países que gozan de libertad, y solo las violencias de un gobierno duro y tirano son los que la causan, no debiendo temerse jamas semejantes facciones en un gobierno moderado, liberal y justo, porque entónces los intereses del estado y del ciudadano forman uno mismo.

Madrid y toda la península presenta un glorioso cuadro sobre todo el mundo, y un teatro enteramente libre para hablar y escribir francamente sus opiniones, bájo de aquellas restricciones que contengan su abuso; y lo que antes era un crimen indicar en conversaciones privadísimas, ahora se trata con la mas absoluta libertad, siendo verdaderamente esta libertad de pensar y hablar lo que se medita un bien el mas apreciable en política. Y si volvemos los ojos á la América : esa América, repito, que la Constitución la ha unido íntimamente como parte integrante de la monarquía, es decir, como otra provincia de España, ¿la veremos disfrutando de los mismos beneficios que los españoles, ó condenada á llevar mordazas y sufrir pesadas cadenas...?

Un soldado ya en América, se cree tan superior al resto de los hombres, que el poder civil tímido y anonadado, ni se atreve, ni puede reprimir la arrogancia que le inspira el ruidoso manejo de las armas; y un sargento ó alférez apostado en un pueblo, se compara superior á un alcalde ú otra persona de carácter, cometiendo toda suerte de ultrages. Por eso el sábio coronel Barred dice muy bien, que no hay que fiarse de hombre alguno que se halla con las armas en la mano en donde pueda usarlas á su libertad, porque de luego á luego abusa de ellas : y esto mismo confirma la falta tan grande que ha habido en el Perú de una autoridad su-

prema que contenga á los militares en sus debidos límites, porque su intervencion en los negocios políticos ha sido siempre tan fatal á los pueblos. A la verdad, parece que solo la arbitrariedad mas descarada, que desprecia lo que es el orden, y que todo lo sacrifica al puro capricho, pudo discurrir tan perjudiciales y ruinosos procedimientos, en los que no parece sino que de proposito se ha intentado el aumentar el número de los descontentos en América.

Aquella guerra, que, hablando con propiedad, no es mas que hija de los excesos de un gobierno absoluto y despótico, acabará con sus infelices habitantes y despoblará la España, si se quiere seguir aun el temerario sistema, que sostienen algunos bárbaros, de subyugar la América como hasta ahora. Enviarán millares de tropas á degollar, y á su vez á ser tambien degolladas. Los gefes que adoptáron los consejos del terror y la desolacion ¿qué cuenta dan de su ejército y de las provincias de Venezuela? Ya lo hemos visto que todo se perdió despues de tantos millares de hombres sacrificados. Empeñados en América contra la misma naturaleza en sacar frutos con violentos estímulos, cuando el ayre de una justa libertad bastaba á producirlos, al contrario han desencadenado todos los horrores del Averno y toda suerte de calamidades contra aquellas desgraciadas provincias. En vano algunos obstinados confían en que la sangre de

los mismos pueblos , y de esos mismos americanos continuarán la guerra : mas yo podré decir sin embarazo , que ese sistema tan contrario á la opinion y cuando ya el veneno á tocado en la masa de la sangre , será el agente mas poderoso para que se consuma la obra , y quizá , sí , quizá con una catástrofe lastimosa. Yo bien conozco la superioridad de las tropas disciplinadas sobre los hombres que reune una insurreccion , (esto es aun suponiendo que no tuviesen ejércitos reglados) pero son muchos , son provincias enteras , son , en una palabra , todos los habitantes animados de un mismo espíritu , y su valor estimulado de una desesperacion , es sin duda el arma mas terrible. Pero prescindamos por un momento de la opinion general , y de la influencia que cunde en los americanos en deseos de mejorar su suerte ó la de sus hijos , aunque no fuese mas que el verlo todo asolado por las armas , que ya no se ven ocupados en cultivar la tierra y adelantar su industria para sostener sus obligaciones , y que todo se lo han arrebatado , el hombre que se considera en este estado , que se mira ya pobre , que no halla en que trabajar , que le aflige el hambre , que no puede dar un pedazo de pan á sus tiernos hijos , y que al fin advierte que toda su miseria le viene del gobierno ó de los gefes que la causan , y que por otra parte se le convida á sacudir el pesado yugo que lo oprime ¿ habrá quien dude que abrazará el partido de los revolucionarios ?

En todas las naciones la opinion dominante es la que da la ley, y el pueblo que quiere ser libre lo es, dicen todos los grandes políticos. La heroica España ántes vió abrajarse sus hogares en toda la extension de su terreno, que rendir el cuello al despota de la Europa (a).

(a) La conducta de la Francia misma nos servirá dentro de poco tiempo, yo lo aseguro, para confirmar más y más esta verdad; porque esta guerra injusta ¿no es promovida y fulminada, acaso, simuladamente contra la inocente España, contra esa mi querida pátria, solo por sostener y aumentar mas su despotismo creyendo ignorantemente podrá sofocar el liberalismo que la amenaza? ¿Guerra tan impolítica y opuesta á los mismos intereses de la Francia y contra el espíritu de casi toda su nacion característicamente liberal? ¿Guerra abortada solamente por un ministerio (fascinando á su Rey), contra la acendrada y mas firme opinion de una Nacion, que para reparar los grandes males de su gobierno inerte é inicuo, proclamó el año 12 una Constitucion, y que el 20 admirablemente la restableció con espontánea voluntad de su soberano y con el entusiasmo, la quietud y una gloria que jamas se ha oido...? ¿Guerra, que todos los pueblos ilustrados de Europa aguardan su salud de solo el feliz exito de las armas españolas en defensa de su adorada Constitucion.....? Porque ¿cómo será posible que la Francia, que ha sido la primera que dió la libertad, pueda atentar jamas contra este don tan precioso del hombre, ni que tampoco sea nunca instrumento de la tiranía que ella misma derrocó? Dudariamos el creer, si no lo vieramos, que en los diarios franceses no resuena ya que el nombre odioso de facciosos hácia esos benemeritos gefes constitucionales, que, cumpliendo con sus deberes y con la justicia mas clara, defienden con entusiasmo el benéfico Código que han jurado ante el Eterno sostener. ¿Y es posible que se les traté facciosos á esos mismos que con tanto heroismo lucháron contra los ejércitos del tirano de la Europa, y contribuyéron á poner la corona sobre las sienes de Luis XVIII? ; Oh qué asombrosa

Estos axiomas están bien comprobados por la experiencia mas palpable. Si vamos á buscar el extremo contrario , preguntese á todos los europeos ¿ con cuanta fuerza pisaron aquel suelo , y quantos son los que tienen la dicha de contarse entre los vivos ? ¡ Ah ! no es verdad que el filo de la espada ha cortado el hilo de la vida de los mas , y que los restantes sin consuelo de volver á ver á su pátria , despues de padecer los mayores trabajos en todos los climas , no ven debajo de sus pies sino el precipicio de una muerte inevitable y cierta ? Luego es un capricho inhumano el sostener una lucha que injuria á la razon , á la política y al interes mismo de los españoles y americanos. Por mas embrutecidos que quieran considerarlos creamos firmemente , que ellos jamas renunciarán ya la idea de que para su comun felicidad necesitan formar un gobierno central análogo á la ilustracion que ya tienen , á su carácter , lo-

contrariedad ! ¡ oh qué política tan incompatible , absurda é inconsecuente , y tan diametralmente opuesta á los verdaderos intereses de la Francia y toda la Europa ! ¿ Qué contraste tan horrible debe esperarse , que hollando el sagrado derecho de gentes , con el frivolo y execrable pretexto de apagar una rebellion contra el rey Fernando , que no ha existido , ni existe ni en sombras , estando por el contrario mas amado y respetado que antes , quiere el gabinete frances despoticamente , que las naciones se sometan á los tiempos de los cetros de hierro , y á los bárbaros siglos de la edad media.... ? Mas ¡ cómo continuo y no tiemblo al recordar que escribo en el seno de la Francia misma , donde el espionage cunde por todas partes !

calidad y circunstancias , porque tres siglos de esclavitud les prescribe , que los gefes europeos precisados á regresar á España con caudales nunca atienden al beneficio del país , y jamas han de conocer otros intereses en su mando , que el de su conveniencia.

La experiencia de cinco años que residí en México y quince en el Perú , y el haber visto con mis propios ojos , particularmente desde que empezaron á centellar las primeras chispas de la revolucion , juntamente con los imponderables trabajos que he tocado en el centro muchas veces de esas convulsiones terribles , hasta perder ya que no la vida al ménos toda mi subsistencia ; me ponen en el caso de desahogar mi pecho inflamado , esponiendo sucintamente el verdadero estado del continente de América , mucho mas con respecto al Perú , deseando vivamente en mi corazon el remedio en lo posible de los grandes males que van á reducir aquellas provincias á cenizas. Háblo á la faz de una Nación ilustre , generosa , y sobre todo liberal , y no temo demostrar verdades , aunque amargas para algunos , pero sobradamente ciertas y comprobadas ; porque cuando se trata de tocar asuntos de tanta magnitud y trascendencia , la imparcialidad es la que demanda su misma importancia , detestando la adulacion , de buscar el medio infame de lisongear pasiones , y de usar de ese language obrepticio tan frecuentado en escritos ,

que prostituyendo la verdad, y manchando los deberes del honor y la probidad, ocasionan tantos males con sus falsedades.

Trece años de continua guerra ha cubierto todo el continente de luto, por mas que se trató de encubrirla engañando á la Córte y representando las agitaciones que crecian por momentos, como unas sombras despreciables. Cuatro hombres imbéciles y ansiosos de sangre, riquezas, y condecoraciones, solo dictaban sus corazones la idea fatal de prolongar la guerra. Empezó el incendio á propagarse: los cuchillos se afilaron de parte á parte, el encóno creció, la venganza se aumentó, y la tea de la discordia flameando por todos los ángulos de la América, nuestros ojos ya hoy no divisan otra cosa que desolacion lágrimas y muerte. Desde aquella época memorable, aquellos infelices pueblos han sido el juguete y la presa de una ambicion sin límites, y de un despotismo tan feróz, que solo los siglos mas bárbaros podrán cotejarse en la historia.

La América cuando se hallaba en la infancia de sus pretensiones, solo podia oponer en los campos de batalla hombres que acababan de dejar el arado, y el taller, y cuyas armas ofensivas no eran otras que la lanza y la onda. Sin embargo, formalizada ya la guerra con los progresos de Buenos-Ayres en la revolucion, se organizáron tropas, y entónces se vió correr á los americanos á alistarse bájò las banderas es-

pañolas. ¿Será posible dejar de recordar la gloria que adquirieron con tantas víctimas que sacrificaron por sostener los derechos del trono español en diferentes batallas? ¿Ni se podrá oír con indiferencia la ansia de sus mandones, y los ascensos y condecoraciones que compraron aquellos gefes á costa del último suspiro de tantos americanos? Se alternaban los Bajaes, y sacando cada uno la substancia y la sangre de los pueblos todo saqueado y arruinado con el grave peso de la guerra, se vió elevarse sucesivamente la fortuna de los generales y gefes en muy poco tiempo, sin que jamas se les debiese un sentimiento piadoso que procurase poner termino á tantos males. ¡Ah! si las armas en aquella época se hubiesen confiado á personas verdaderamente interesadas en apagar el fuego que empezaba á arder, y de conservar el crédito, y reputacion de su Nacion, tiempo ha que la paz hubiese sido el precioso fruto que hubiesemos cogido.

En fin : tan grandes, y tamaños convencimientos á la vista de todo el continente, y demostrado la perpetua lucha entre los pueblos y sus opresores ¿qué es, pues, lo que ha producido? Ya lo estamos viendo, lo estamos tocando, y lo veremos mas adelante.

Quisiera no hacer indicacion alguna para no descubrir las inmensas dilapidaciones y desórdenes en el sistema de hacienda; pero haria traicion á mis sentimientos, é injuriaria á la verdad,

si pasase por alto un punto de tanta consecuencia, y relacion con las desgracias del Perú. Desde que se empezaron pues á formar tropas, y que hasta el año 18, no excederia su número de 5 á 6 mil hombres, no se sorprenda nadie el que yo afirme, que un ejército tan pequeño consumiese casi todos los tesoros de aquellas provincias, excluyendo las sumas incalculables de deuda pública; por lo que no es de admirar que algunos hayan estampado en papeles públicos, que con lo que se habia invertido disipado y robado en el Perú, durante esta guerra, pudo la España sostener perfectamente todos los ejércitos de la campaña con Francia. Esta dilapidacion ha cooperado en mucha parte del absoluto desarreglo en punto de economía por el grandísimo número de empleados, generales y oficiales agregados, y el campo abierto que han tenido para enriquecerse. Pasemos en silencio los grandes caudales que se han traído los vi-
reyes, y gefes y culpemos á la corrompida Córte de Madrid, que en tiempo de la arbitrariedad, y despotismo todo hombre despreciable tenia derecho para ser colocado en América. Nadie ignora por los viles medios con que se conseguian toda clase de empleos: una conducta abandonada, una ignorancia total para el ramo á que se destinan, un orgullo indomable, y una pasion desmedida al dinero, obteniéndolo por los medios mas degradantes, son las seña-

les que los distinguen. Entregados los destinos en semejantes manos y bájó una administracion tan desordenada y arbitraria, sin haber el menor zelo, no hay erario que pueda resistir. De aquí es, que mientras no tengamos una ley expresa y terminante, que todo funcionario y empleado de hacienda nacional salga garante con su cabeza de su conducta, no tan solo será inútil todo lo demas, sino que, como hasta ahora, eludirán fácilmente sus crímenes los hombres mas falsos y detestables.

Corramos tambien un velo sobre los cuantiosos y frecuentes contrabandos, en particular estos últimos años, y los permisos exclusivos concedidos á ciertos individuos agraciados, teniendo franqueza para proceder como unos prepotentes comerciantes contrabandistas á vista de todo el Perú sin que nadie osase ni á requirirlos á pesar de los gravísimos perjuicios derogados al comercio. Los puertos intermedios frecuentados ya de buques extrangeros, por la facilidad con que clandestinamente introducen sus manufacturas de todas clases, han extraido del Perú toda su riqueza. Yo mismo hice una larga exposicion al gobierno sobre estos desórdenes, y los males que causaban por el total descuido y la ninguna vigilancia para precaverlos (a) : mas yo dejé al Perú sin haber visto el

(a) Son tambien constantes en el Perú las exposiciones que publiqué y espuse á aquel gobierno, reclamando con

menor remedio , ni que se castigase á ninguno , ni que se quitase un solo empleado de tantos sátrapas que tenian intereses en ellos , aun los mismos agentes del gobierno , que á la sombra de despachos simulados y declaraciones , y conceptos falsos multiplicaban las introducciones fraudulentas , estando ingeridos en ellos. Dejemos tambien á un lado las continuas y grandes contribuciones , y los recargadísimos impuestos sobre las especies de necesario consumo , no habiendo género de apremio y vejaciones que no se desplieguen para la cobranza : dejemos el inoportuno y detestable método para su distribucion y recaudacion con un número indefinido de comisionados tan ruinoso por los aprémios y molestos verederos para saciar su hidropica sed de dinero , no dejando ni el buey que ara , ni las pocas bestias que tiene el labrador para su indispensable y necesario trabajo de la tierra : dejemos á esa grande turba de juntas y de encargados militares , que han sido las manos intermedias con que se les oprime : dejemos el lastimoso espectáculo de ver destruidas las cosechas por la voraz langosta de la hacienda pública , ó mas bien por la sed

energía las infracciones y arbitrariedad en la observancia de la Constitucion , violada continuamente ; tanto , que sostube bajo de mi firma , con inminente riesgo de mi persona : *que era un absurdo obedecer las órdenes de ningun funcionario público ó autoridad desde la mas pequeña hasta la última , que , bajo ningun pretexto , se se parase de la ley.*

de oro que aqueja á los que asedian el gobierno : dejemos , ¿ pero hasta donde voy á parar ? Hablemos claro : todos sabemos los que se han conducido por inicuos medios abriendo puertas á la estafa y á las intrigas para sacar dinero y saquear los pueblos , fuese como fuese : á todos nos consta los nombres de los que han oprimido , y los que á fuerza de indignos servicios han medrado elevando su fortuna : la opinion pública los conoce bien en América , que es el testimonio mas seguro de la conducta y operaciones solapadas de los mandatarios , y que tiene bien marcados los nombres y aun señaladas las épocas y los lugares de sus fechorias y crímenes.

Estando , pues , en la América del sud establecido un tráfico directo con los extranjeros ¿ no es este un medio pronto y expedito para enriquecerlos constituyendonos sus colonos ? ¿ No les hemos dado un ascendiente con nuestras propias minas , ensanchando los canales por donde les corran velozmente los metales preciosos ? La España entregada á la apatía mas profunda y lastimosa dejó obstruir las tres fuentes perennes de verdadera riqueza , agricultura , industria y comercio , y conservó esas funestas leyes de indías , que formaron propiamente un sistema colonial : código que solo debe tenerse á la vista para convencerse , que por tres siglos léjos de haber sacado de la América los productos y la gloria que podia sacar

de posesiones tan vastas y opulentas , al contrario ella la ha destruido y aniquilado mas. Si de la poblacion y de los productos útiles que puedan salir de las manos de una Nacion se deriva la fuerza y la riqueza de los estados , la España miéntras no cambie de condicion en muchas de sus instituciones sociales (lo que ya felizmente se va restaurando bñio un régimen constitucional), no puede aumentar su poblacion, y de consiguiente la faltarán brazos para fomentar su industria; y á pesar de tener un feliz suelo que produce las materias mas preciosas y útiles , estarémos sujetos á recibir de segunda mano los efectos necesarios á nuestro consumo.

Cansado ya de escribir sobre los desórdenes y calamidades que durante trece años afligen al Perú bajo un gobierno militar y despótico, es preciso tambien tocar algunas reflexiones de las opiniones de los pensadores, respecto á los medios conducentes para la pacificacion de aquellos paises , por un gobierno y leyes liberales y benéficas.

Dicen unos , que la forma de gobierno ha de ser en América central representativo para no privarla de los bienes que tienen derecho de aspirar y que nunca podrá lograrlos , porque los tres poderes supremos del Estado no ejerciendo ni pudiendo ejercer en el modo actual de nuestra legislacion su benéfica influencia separada por peligrosos mares hasta una distancia inmensa, es de absoluta necesidad adoptar me-

dios proporcionados para reducir á la práctica la solidéz de los principios generales ya proclamados y solemnemente jurados en favor de la América, porque las leyes que se hagan serán siempre insuficientes para curar los males que padecen, y que para promover los bienes y prosperidad á que la convida la naturaleza y su mismo estado, nada habrá conseguido con poder hacerse leyes buenas, si el poder que las ha de hacer poner en ejecucion continua residiendo á miles de leguas. De suerte que para remediar los abusos y males que sufre la América, y elevarlas al grado de felicidad á que con un derecho irresistible la llama la naturaleza, y su estado actual de poblacion, de ilustracion y de riqueza, no hay otro medio que tener dentro de sí un poder efectivo plenamente expedito, que haga cumplir y ejecutar prontamente la Constitucion y las leyes que allí se hagan. Que para su formacion es indispensable se establezcan secciones de Córtes, á saber, en la capital de México, en la de Santa Fé, y en Lima, componiéndose de los diputados de sus respectivos territorios, y que de cada seccion vengan á la península cierto número de sus individuos, para que asistan siempre en las Córtes extraordinarias.

Otros dicen que la América será mas feliz con su independencia absoluta.

Otros al contrario arguyen, y yo creo muy bien, que no pueden constituirse por sí bájo una ab-

solita independencia ; por que hasta ahora es una verdad, que los gobiernos republicanos que han establecido en diversos puntos del continente no han dado la menor prueba de esa felicidad, porque los americanos, ó no conocen aun lo que vale esa libertad, ignoran los medios de establecerla, ó lo que es mas cierto, no tienen virtudes para hacer por ella todos los sacrificios que merecen. ¿Cómo podrán, pues, aspirar á una libertad republicana? Invocan la libertad, sí, pero los sacrificios, sea por ignorancia ó por malicia, los dirigen á la ambicion, á la avaricia, á la licencia y á la venganza. Bájolo estos principios ¿podrá la América jamas conseguir su prosperidad con esa decantada independencia? ¿La América con una poblacion de 10 millones (aunque la suponen de 12 y 13), en una extension de dos mil y quinientas leguas, de cuyo número son las tres cuartas partes indios, mestizos, y alguna parte de castas africanas? ¿La América, que se compone de tanta variedad de castas, rivales declarados unos de otros, y tan opuestos en su índole, carácter, usos y costumbres....? Yo me asombro al leer las equivocaciones que padecen los primeros políticos de Europa, con respeto al ningun conocimiento que tienen de lo que es la América en su poblacion, y estoy seguro que si hubiesen atravesado todo el continente, como yo, mudarian mucho de las ideas que presentan en sus magni-

ficas teorías. Todos los pueblos del mundo , es indudable , tienen un derecho para formar su libertad , y aun de separarse de la reunion con otros siempre que sea incompatible con su prosperidad estableciendo cuanto sea útil á su adelantamiento. ¿ Pero la América está aun en este caso ? ¿ No es muy prematura la emancipacion que pretende ? Si para formar un gobierno estable y sólido no se contase con otra cosa que con la extension de terreno y con los medios que la naturaleza ofrece , sin duda que la América no deberia ser parte de ninguna nacion europea ; pero si hay que contar con otros medios tan necesarios de los cuales carece , deduzcamos que no puede constituirse por sí , y que se prepara su propia ruina. Ello es , que á mí no me parece conveniente la total separacion de España y América , y si que deben de permanecer unidas mientras que consolidándose en ámbas la planta tierna de la libertad civil , y curándose las llagas abiertas en los años y aun en los siglos pasados , no exijan una independendia ó separacion absoluta los recíprocos , sólidos , y bien calculados intereses , ó permaneciendo en tal union sean incompatibles los de la América con los de España.

La América , afirman otros , es verdaderamente independiente y libre dentro de sí , estableciendo , como ya he dicho , un cuerpo representativo en su mismo seno que , haciendo con libertad é independendia sus leyes segun su

dignidad y sus necesidades, tenga tambien un poder que, obraudo del mismo modo, cuide de su irrevocable é inmediata ejecucion. Que por este sistema aventaja aun á los mismos Estados-Unidos, por no estar expuesto á las oscilaciones violentas y peligrosas cada vez que elijen las personas que deben ejercer el poder ejecutivo. Que de esta suerte la América no estará expuesta á los inconvenientes de un poder hereditario, quedando templada su fuerza y natural propension al mando absoluto, moderada por la responsabilidad inmediata que se impone á sus ministros, bájo la vigilancia y autoridad de los cuerpos legislativos territoriales, tribunales respectivos, y uno supremo de justicia, que se establecen en su mismo continente: acabando de moderarse la tendencia siempre ominosa de ese poder ejecutivo hácia el despotismo con el establecimiento de un consejo de estado, que bajo su inmediata responsabilidad los atraiga del mal, y lo dirija hácia el bien con su patriotismo y sus luces.

Otros discurren que la América española debe ser declarada independiente, colocándose en diferentes monarquías los señores Infantes, ú otros de la estirpe. Pero sin embargo que esta idea gigantesca me parece exige un exámen muy maduro por los peligros gravísimos que ofrece; es la mas realizable y única, en mi concepto, convocándose á el efecto un congreso general de todos

los pueblos para examinar su utilidad , y para formar las separaciones convenientes á aquellos dilatados países, antes que los Indios y Cholos , conociendo, como ya conocen muy bien, el uso de las armas , y siendo tan diferentes en carácter y costumbres á los del rio de la Plata , formen una coalicion contra los que genericamente llaman españoles , y nazcau esas hydras de propensión á disputarse cada pueblo el mando , supremacía ó soberanía. Es una verdad incontestable , que un gobierno moderado monárquico constitucional , segun observacion de los sábios , es el mejor de cuántos conoce la política para los países que unen á una extension y poblacion considerables cierto grado de recursos y de luces , que no pueden soportar el despotismo ; y al mismo tiempo para los que se hallan sin las grandes virtudes necesarias para la subsistencia de repúblicas y de estados federados, que los sumerge en guerras civiles y ruinas. Yo temo , pues , que suceda en el Perú lo mismo que sucedió en el rio de la Plata , que declarada la independenciam , tiendan á dividirse por ese espíritu de provincia y rivalidad insensata ; y temo tambien , que no faltarán algunos que , desesperados de los sucesos , fomenten y propaguen entre las castas una guerra aun mas desoladora , haciendo revivir los ambiciosos en el ánimo de los indigenos las ideas de su antigua opulencia y derechos , sacando de las cenizas algun descendiente de los Incas.

He aquí lo mas singular que se discute entre los políticos sobre la interesante cuestion del continente americano, para que se termine la guerra, se concilien los ánimos, y se participen mutuamente la España y la América de sus beneficios. Pero, yo, confieso, no soy capaz de decidirme á ninguno de los puntos referidos sin embargo de que he inclinado mi opinion; y solo me contentaré con recomendar este gran problema á la sabiduría y política del Soberano Congreso, que con tan alta reputacion marcha en medio de la Europa culta. Mas antes de concluir haré algunas ligeras observaciones.

Por una calamidad en que ha sido envuelta la monarquía no quiso conocer el gabinete español, que era llegada la época de no poder gobernar arbitrariamente en Europa, ni mantener las instituciones coloniales en América, pues que ya declarada una vez la guerra de la libertad, se llevaria con tal entusiasmo, como la de la religion en los tiempos que dominaba el fanatismo. Así, pues, como aquel estado violento rompió todos los diques que sofocaban el espíritu público de España, del mismo modo, concibo yo, serán efimeras y fugases todas las ventajas que pretenda conseguir para ahogar la independendencia de América (a). De aquí es, que no tan solo es

(a) La España no debió perder de vista aquella maxima, que desecharon los ingleses con los americanos del Norte, y que hoy, aunque sin fruto, repiten de continuo : *el no sa-*

un error el mas craso en política , y el mas inhumano pensar en continuar la guerra en aquel continente , sino que es un crimen aun el aconsejarlo. Digo esto , porque no faltan todavía algunos valentones furibundos ó mal intencionados dirigidos por su propio interes , que atizando mas el fuego de la discordia , persuaden que la España debe hacer todos sus esfuerzos para sostener la lucha enviando expedicion marítima y tropas.

¡Ojalá que tiempo ha se hubiese cortado el objeto de una guerra interminable por su misma naturaleza ! y ¡ojalá que el gobierno de Madrid no hubiese permitido que llegasen las cosas á este último trance , dejando que las provincias se despedacen , por no haber transigido oportunamente con los independientes , supuesto que no tenia el poder ó voluntad para sostener su autoridad , ni siquiera en el Perú , que aun con-

crificar en tiempo , es la causa inevitable de perderlo todo. Mucho mas en circunstancias que sosteniendo un sistema liberal , ve que los americanos áspiran á formar sus gobiernos respectivos bájó esos principios. Porque al fin circulando por ellos la sangre española , y participando su educacion , lenguaje , y religion , no serán tan desnaturalizados que les sea indiferente los males de su Madre Pátria , ni que la Francia , ni otra potencia quieran subyugarla obligándola con la mayor injusticia á que vuelva el fanatismo , y adopte el gobierno absoluto y despótico , que con sus pesadas cadenas los ha oprimido en mas de tres siglos ; franqueándola generosamente cuantos auxilios puedan para conservar la su Constitucion que defiende con tanta razon y valor , no ménos que inmortal gloria.

tinuan los horrores de una resistencia temeraria, asolando el país! Ello es, que los repetidos rigores de la suerte han hecho perder á la España (lo digo con harto dolor) por la fuerza, lo que una inspiracion mas afortunada, en expresion de un sábio político, debia determinarla á ceder de buena voluntad. Es necesario, pues, llevar un sistema muy contrario que el que se ha seguido, y es que la misma experiencia de los trabajos y trastornos que han padecido los atraiga el ejemplo para recibir los luminosos rayos de unas leyes benéficas, que les persuadan que ya no son ilusorias, sino reales y efectivas en su ejecucion, y no como hasta aquí sujetas á caprichos y arbitrariedades de hombres inmorales y ambiciosos que los han precipitado al abismo de los males que sufren, separándose de la Madre Pátria, y por consiguientemente de sus verdaderos y mas íntimos intereses. Si las Córtes resolviesen con respecto al Perú, que es el único punto que conservamos, el establecer un gobierno representativo en la forma que hemos dicho, y quieren que bayan buques de guerra al Pacífico, serán no tan solo convenientes, sino necesarios con tal que se dirijan con el solo objeto de sostener la dignidad de ese mismo gobierno, y de ningun modo para hostilizar á los disidentes. Y ojalá que tiempo hace se hubiesen tomado estos medios; pues que la perspectiva de una futura felicidad fundada en la experiencia que tendrian á la vista, hubiese

sido un aliciente á que no podrian resistir, y entónces, las provincias levantadas se conformarian en no separarse de la España con una independencia absoluta. Se han sacrificado inútilmente muchos miles de soldados, y las inmensas riquezas de aquellas provincias, cuyos brazos le hubiesen sido útiles en la península, y de esa nueva hecatombe humana, añadida á un gran número de otras muchas, ¿qué hemos sacado sino perderlo todo? Concluyamos, pues, determinando esta cuestion política por la base de todo este negocio. Y pregunto : ¿la Europa está interesada en la independencia de América, y ha fomentado la revolucion? sin duda que sí (a). Esta revolucion ¿ha llegado á un grado de solidez inalterable? Es una verdad. La España ¿puede conservar alguna esperanza razonable de prevalecer contra ella? No. Los principios de los gobiernos americanos ¿contrarian los principios comunes de todas las asociaciones humanas? No. Pues bien : ¿como hay hombres tan obcecados, que pidan del Perú soldados y buques

(a) En el *The Courier* de Londres he leído este rasgo : *La causa de las Américas es la de todas las naciones del globo.* Y así es, que nadie podrá negar, que las posesiones americanas han excitado á la España tantos, y tan poderosos envidiosos, que para acallar su codicia ha tenido que estar continuamente constituida en una feudataria de las potencias mas preponderantes, siendo esta una de las causas por que jamas ha podido disfrutar entera y tranquilamente de los tesoros que ellas la han producido.

de guerra para comensarla de nuevo en aquel emisferio , cuando las pasiones van ya calmando , formándose una reaccion mas fuerte y terrible con perjuicios gravísimos á la misma metrópoli , y contra la infeliz suerte de tantos españoles europeos , y aun americanos que han abrazado la causa de España? Pues que , los clamores de la humanidad , la necesidad de contener los odios y persecuciones que reducen á escombros aquellos pueblos , y el impedir los proyectos y especulaciones con que algunos gabinetes cooperan en la lucha ¿no son poderosísimas causas para que no se pierdan los preciosos momentos para poner término á tan grandes males? Olvidese ya la idea de ofrecimientos que persuadan pacificacion , porque es perder tiempo, puesto que los americanos no creen , ni se les puede excitar confianza hácia la España, teniendo en el Perú el resto del ejército operando á sangre y fuego, sin embargo de que se presentó hájo esas mismas apariencias de paz , que bien pronto fuéron seguidas de las mas horribles sevicias y crueldades.

La España , por una larga experiencia , debe estar penetrada de los errores que se han cometido en la adquisicion de Colonias , y que sus verdaderos intereses no están ya en hacer la guerra , ni ménos en dominarlas , sino de participar en tranquilidad y buena armonía de sus producciones. En un tiempo , que siendo la fuerza física y la moral las únicas armas para

vencer, en el estado actual del mundo la última es irresistible, pues que ella sola ha destronado los colosos mas poderosos, al mismo tiempo que levantado á los mas humildes : en un tiempo en que descubriendo imparcialmente el objeto de aquella guerra, y aun suponiendo que el Perú no sucumba por algun tiempo á los patriotas, las tropas nacionales que allí existen en un país enemigo, sin apoyo de sus habitantes y á tanta distancia de sus recursos, al fin han de ser sacrificadas infaliblemente : en un tiempo en que la América no puede ser gobernada de otro modo, sino segun la naturaleza de aquellos países, la de sus costumbres, sus necesidades y la opinion de los pueblos que la habitan, porque el carácter de libertad que prevalece no se puede alterar por ninguna arte humana, ni mudarse sus causas naturales, ni sus causas morales.

Si hasta ahora por un error, harto funesto, se habia decretado sobre la América con el sello de la muerte, hoy las Córtes benéficas, obrando con la magnanimidad propia de los principios liberales que han proclamado, de acuerdo con el gobierno deben determinar á la mayor brevedad lo mas conducente para finalizar del modo mas acertado la rivalidad y la sangre que corre á torrentes por aquellos desgraciados países.

Desvanecemos de una vez todas las esperanzas de los malos genios, y no se oigan mas esos planes militares quimericos, y esos em-

bustes dirigidos á la credulidad , que se han prodigado tanto en el transcurso de aquella lucha encarnizada. Pero seria muy aventurada é inoportuna cualquiera medida que dictasen las Córtes , miéntras no se atiendan las pretensiones de cada uno de los diferentes gobiernos que se están estableciendo en tan diversos y lejanos puntos de aquellos vastísimos paises , ya por la divergencia de sus opiniones , ya por los continuos trastornos que experimentan , y ya por los diversos partidos y disensiones ; abriéndose previamente las puertas á las negociaciones , y á un pronto y general armisticio.

La España no debe , pues , dirigirse sino al corazon de los Americanos , renovando con ellos los afectos que nacen de la comunidad de sangre , de language , costumbres y religion , con los recuerdos de una larga fraternidad. He aquí las armas de España relativamente á la América : todas son del órden moral , y bien empleadas le procurarán tantas ventajas , como desastres le aguardan si recurre á las armas materiales. La España ya no debe ocuparse en tomar otras medidas con los disidentes , á mi entender , que en establecer todas las relaciones ventajosas posibles y comerciales , fundadas en los principios mas puros del órden social , cuyo objeto será honroso y lucrativo , y reunirá los votos de todos los hombres.